

*La responsabilidad de los educadores en el México actual: conocimientos teóricos como  
puntales de la praxis ética y ciudadana*

*Resumen*

En el texto se llevan a cabo una serie de reflexiones en relación a la formación ética en las universidades para desde ahí edificar mejores ciudadanos. La relevancia de los estudios teóricos en la temática ética es crucial para apuntalar la comprensión de la ética y la ciudadanía en la vida práctica: sólo así podremos cambiar algo de este mundo. Además, la complejidad de nuestra realidad requiere de un pensar crítico para poder desbrozar tales complejidades, ayudándonos a comprender mejor nuestra realidad y circunstancia. Sólo así podremos convertirnos en seres responsables de lo que nos toca hacer en nuestro mundo. La exigencia de un pensar ético crítico no puede dejarse de lado dado que será el único herramienta que nos posibilite proyectarnos al futuro en la construcción de una mejor humanidad.

*Palabras clave:* formación ética, estudios teóricos, vida práctica, responsabilidad, actitud crítica.

*The responsibility of educators in Mexico today: theoretical knowledge as the underpinnings of ethical and civic practice.*

*Abstract*

This text holds a series of reflections on ethical education in universities to build a better citizenship. The relevance of the theoretical literature on the subject is essential to underpin an understanding of ethics and citizenship in practical life; only then can we change something in this world. Moreover, the complexity of our reality requires critical thinking to clear such complexities, helping us better understand our situation and

---

\* Coordinadora de la Cátedra UNESCO- Tecnológico de Monterrey sobre Ética y Derechos Humanos. México. El presente texto tuvo su origen en una conferencia magistral dictada por la profesora Dora E. García en un Congreso de Ética y Ciudadanía el 22 de septiembre de 2011, en Campus Santa Fé de la Ciudad de México.

Recibido Septiembre de 2012 - Arbitrado octubre de 2012

circumstance. Only then can we become responsible human beings for what we must do in our world. The need for critical ethical thinking cannot be ignored, as it will be the only tool that will enable us to project ourselves into the future construction of a better humanity.

*Keywords:* Ethical Education, Theoretical Studies, Practical Life, Responsibility, Critical Attitude.

“[...] (Yo) asignado a la ciudad por el dios, como a un grande y noble caballo, perezoso a causa de su tamaño y necesitado de ser despertado por una especie de **tábano**”.

Platón<sup>1</sup>

“Puede que el conocimiento nos haga poderosos, pero alcanzamos la plenitud a través de la **comprensión** [...] Sin embargo, encontramos que esta educación en la comprensión no sólo es sistemáticamente ignorada en las escuelas, sino severamente reprimida”

Rabindranath Tagore<sup>2</sup>

“La gran tragedia de nuestra sociedad es que el pueblo se ha convertido en público, **pasivo** contemplador del espectáculo que le depara”

Aurelio Arteta<sup>3</sup>

### *Consideraciones iniciales*

Los tres epígrafes que presento guían mi reflexión con los temas que abordaré a continuación: la comprensión, el pensamiento crítico y la acción.

En la presente charla me interesa compartir algunas preocupaciones en torno a las tareas que me he propuesto ya desde hace algunos años en torno a la formación ética de los ciudadanos. Me interesa señalar los por qué de la importancia de los estudios teóricos de la ética y la ciudadanía, es decir la relevancia que tiene el hecho de estudiar las definiciones conceptuales y los entramados teóricos de los términos fundamentales de la ética y la ciudadanía para con ello tener una mejor comprensión de estas disciplinas en la vida práctica. La apuesta entonces es que, en los centros universitarios debemos estar

---

<sup>1</sup> Platón, *Apología de Sócrates*, 30e.

<sup>2</sup> Rabindranath Tagore, *Mi escuela*, 1916.

<sup>3</sup> Aurelio Arteta, *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p.16.

comprometidos con el estudio de los conceptos para desde ahí articularlos con la vida práctica y en los diversos espacios en los que nos desarrollamos.

Evidentemente no me estoy refiriendo ni estoy defendiendo una apuesta por una “educación pasiva en la que los alumnos permanezcan sentados en sus pupitres sin hacer nada mientras que los docentes y los libros les presentan material para asimilar de manera acrítica”<sup>4</sup>, para después regurgitar todo ese material. Lo que estoy planteando es la necesidad de un bagaje de recursos teóricos que apuntalen los planteamientos de desafíos para que “el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo [que se presenta] complejo”<sup>5</sup>, y es tan complejo que se precisan mentes críticas que sepan desbrozar la realidad. Este análisis nos ayudará a distinguir las complejidades que hay en esta realidad para que, con los conocimientos aplicados, los estudiantes sean competentes no sólo para transformar la realidad sino también para hacerse cargo de ella de manera responsable. Hoy por hoy la preocupación ética no se ciñe únicamente a los muros universitarios: Instituciones como la UNESCO ha evidenciado con toda claridad su honda preocupación en este tema, por lo que en los últimos días de agosto dicha institución organizó un seminario en esta ciudad que versó en torno al “desarrollo” desde la perspectiva ética. Los académicos que participamos en la reunión coincidimos en la relevancia ineluctable de la ética para nuestro presente y nuestro futuro humano, así como en la responsabilidad que tenemos en este futuro compartido y muy amenazado.

Las reflexiones que expondré a continuación se engloban en tres momentos temáticos (como ya apunté) y esas temáticas se permean en cuatro incisos y una conclusión. Inicio reflexionando en torno al enorme problema y la cuestionable ausencia del pensamiento crítico que, en conjunción con el vacío de contenidos teóricos limita la posibilidad de la acción. En segundo lugar propongo la necesidad de “comprender”, cuyo punto de partida se sitúa en ese pensar crítico. Tal comprensión de lo que sucede y cómo sucede en nuestro entorno da pie para que reflexivamente busquemos maneras de enfrentar y superar los problemas. En tercer lugar visualizo un panorama desolado que podrá sortearse únicamente mediante un pensar ético. En seguida señalo la relevancia de la responsabilidad y su exigencia para todos y cada uno de quienes formamos parte de la

---

<sup>4</sup> Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro*, Argentina, Katz Editores, 2010, p. 40 y 41.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.39.

sociedad. Finalmente, el último inciso del cuerpo de esta exposición tiene que ver con una apuesta para poder pensar el futuro que se vincula con la posibilidad de proyectar desde la ética, para cerrar con algunas reflexiones a modo de conclusión.

### *I Frente a la ausencia del pensar y la consecuente vacuidad en el actuar*

Inicio con algunas preguntas que surgen ante el desafiante mundo en el que vivimos y que tiene que ver con la falta de pensamiento.

¿Cómo romper con la irreflexibilidad a la que nos enfrentamos?, que por cierto no es algo nuevo ya que desde los tiempos del Helenismo es el tema que le quita el sueño a Sócrates. ¿Cómo resarcir la relevancia del pensar ante la banalización del daño y del mal humano en tanto hechos que vivimos cotidianamente? Esto no hace sino considerar –de manera injusta- a las personas como vidas desperdiciadas<sup>6</sup> y absolutamente irrelevantes, y con ello, dejando de ver que todas esas “vidas son vidas vivibles”<sup>7</sup>.

Por desgracia, el cinismo de nuestra época se impone y las cuestiones éticas parecen estar destinadas a un morbo –en ocasiones nostálgico- que poco hace por pensar, quedándose –tales cuestiones éticas- escleróticamente estáticas,<sup>8</sup> sin acceso a un mínimo de reflexividad crítica y remitiéndose únicamente al sensacionalismo y al emotivismo. La realidad se impone y las preguntas de nuevo obligan: ¿cómo evitar caer en la intrascendencia y en la banalidad, efectos destructivos que hacen referencia a la renuncia y a la abjuración, a la apatía negligente y a la abulia de la posibilidad de pensar?, ¿cómo sortear el que nuestra libertad se orille marginadamente y se induzca a su reclusión perpetua en ámbitos cerrados y en mentes obtusas? Esta limitación cancela cualquier opción humana y éticamente se convierte en una posibilidad perversa y destructiva de la persona. Nuestras acciones son éticamente culpables cuando, habiendo tenido los recursos para subsanar esa incapacidad de pensamiento, no se hizo por pereza, por descuido, por manipulación o por dar cuenta a intereses simulados.

Los actos criminales y monstruosos que observamos día con día, no pueden seguir mirándose como imputables a la maldad o patología de los delincuentes, ni atribuibles a

---

<sup>6</sup> Como diría Bauman en su libro *Vidas desperdiciadas, Vidas desperdiciadas*, Barcelona, Paidós, 2005.

<sup>7</sup> Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós, 2001.

<sup>8</sup> Cfr. Fernando Savater. “El porvenir de la ética” en *Ética como amor propio*, Barcelona, Ed. Mondadori, 1998, p.327

convicciones ideológicas predeterminadas de los criminales. Lo que podemos ver es el hecho contundente que se manifiesta y se evidencia cotidianamente: una incapacidad auténtica para pensar<sup>9</sup>, que da pie a actuar como si nuestras acciones fueran absolutamente intrascendentes y evidenciando una incapacidad de reflexión, dado que pensar es un hábito de examinar y de reflexionar acerca de todo lo que acontezca.

La privación del juicio conlleva a la imposibilidad de distinguir el bien y el mal. La ligereza como se considera al mal se debe a la renuncia de la capacidad valorativa y nuestra negligencia reflexiva. Así entonces, ese mal es cometido por la ausencia de pensamiento, por el derrumbe de reflexión y por la desaparición de apoyos conceptuales. La carencia de éstos genera un mundo superficial sin referentes que den cuenta de la capacidad de valorar éticamente las acciones realizadas. Los conocimientos adquiridos en la universidad se han de apoyar en elementos teóricos y críticos que apuntalan la praxis poético-constructiva de la humanidad, y desde ahí las competencias de los estudiantes emergerán para realizar una vida profesional, cívico-ética mucho más rica y más humanizada.

La desaparición de pensamiento en nuestro mundo contemporáneo tiene que ver con una incapacidad de pensar, de juzgar o deliberar sobre la moralidad de los actos<sup>10</sup> que diariamente realizamos. No podemos voltear la cara a eventos de una maldad y una perversidad honda como si nos fueran ajenos porque todos estamos en el juego de las acciones éticas y no hay forma de zafarnos. Por ello la relevancia de reforzar esa capacidad de reflexividad<sup>11</sup>, así como de tornearnos a nosotros mismos -como diría Sócrates-, es

---

<sup>9</sup> Hannah Arendt, “El pensar y las reflexiones morales” en *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, 1995, p.109

<sup>10</sup> Arendt en un primer momento sostiene la radicalidad del mal, sobre todo en *Orígenes del Totalitarismo*, sin embargo más tarde con el caso Eichmann, sostiene más bien la banalidad del mal. Parece que al menos esta segunda versión, resulta más esperanzadora. Ver Elizabeth Young-Bruehel p.471. Arendt afirma en una carta a Jaspers: “No sé qué sea realmente el mal en su dimensión radical, pero me parece que, en cierto modo, tiene que ver con el siguiente fenómeno: la reducción de los hombres en cuanto hombres a seres absolutamente superfluos, lo que significa[...] convertir en superflua su misma cualidad de hombres”. Con esa superficialidad el hombre ha muerto aún antes de su muerte biológica. Esa superficialidad de lo humano hace posible todo y se deriva de ahí la posibilidad de saltar por encima de todo límite imaginable, ya que se rescinde todo principio de moralidad o de legitimidad.

<sup>11</sup> Para Sócrates el paradigma del *inicio* en *el pensarse* ubica en ser crítico. Por ello los sobrenombres que le pusieron sus contemporáneos. El primer apelativo con el que Sócrates es motejado hace referencia al despertar de las personas, de ahí el nombre ‘tábano’ al aguijonear incitando a la reflexión y al examen crítico, para hacer pensar y examinar los asuntos propios. El segundo sobrenombre lo nombraba ‘comadrona’ por el hecho de purgar a la gente de sus opiniones (embriones malformados) y prejuicios no analizados que impiden pensar, así como también por saber librar a los otros de sus pensamientos, de las implicaciones de sus opiniones y de los prejuicios que impiden pensar. Calificado también como ‘torpedo’ (por asemejarse al pez

decir, a hacernos frente y evidenciarnos críticamente ante nuestros actos. Una inmensidad de personas se encuentra sumida en situaciones inhumanas de manera deliberada como consecuencia de no hacer ese esfuerzo de pensar críticamente, quedándose en un pensamiento masificado, del montón y superfluo. Reducir a las personas a seres completamente superfluos significa su aniquilación como seres espirituales en este mundo. El problema central es que -partiendo de la ligereza y la frivolidad con la que se consideran los asuntos eminentemente humanos- se posibilita cualquier cosa, cualquier lance o suceso. De estos se derivan las posibilidades de siempre ir más allá de los límites imaginables, rompiendo y rescindiendo de esa manera todo principio ético. Y desde ahí cualquier cosa es posible, y es por esas rendijas y resquicios por donde se cuele lo absurdo y lo arbitrario, lo perverso y lo malvado. Ser personas pensantes tiene que ver con la ética y nos hace únicos y autónomos -en un sentido literal-, y nos aleja de las conductas grupales, de clichés, de consideraciones del montón y de acciones triviales. La función que juegan esos estereotipos o clichés, esas frases hechas y las expresiones estandarizadas, es la de protegernos para no tener que pensar en cada momento necesario, porque hacerlo implica esfuerzos y bríos éticos. Entonces, siguiendo la ley de un esfuerzo mínimo es más fácil dejar pensar a los otros en nuestro lugar, provocando así que no sea posible diferenciarnos de esa masa o grupo humano que nos determina<sup>12</sup>.

La conformación de la visión del mundo que tengan los alumnos se ha de construir con los contenidos teóricos, serios y profundos que se aprenden mediante el estudio formal en la educación superior, siendo ésta una responsabilidad de todos nosotros, que somos docentes. Sólo así se pueden generar enfoques del mundo que no sean triviales y que tengan contenido, y con ello las acciones se fortalecerán al estar apuntaladas en conocimientos teóricos contundentes que evadirán quedarse en lo superficial, en donde no se tienen sustentos crítico-reflexivos. Estos, en conjunción con las acciones de la voluntad que nos impulsan a actuar se constituyen como las competencias humanas con las que hemos de estar equipados para enfrentar el mundo que nos ha tocado vivir.

---

que paraliza y entumece por contacto) al lograr contagiar a los demás a través del tocamiento<sup>11</sup>o la proximidad; significando que el otro queda también imbuido e infundido de su problemática.

<sup>12</sup> Es aquello que el filósofo alemán Martin Heidegger llamaba la existencia inauténtica, del ser humano que vive en el “se dice o se hace”.

## *II El punto de partida: pensar para comprender*

En otras ocasiones he hablado de la necesaria presencia de los contenidos éticos y su vinculación con las cuestiones cívicas. Éstas también tienen que sostenerse en los conceptos que al repensarse dan pie a acciones prácticas serias y contundentes. Además de ser profesionales altamente competitivos, los alumnos tendrán las herramientas críticas, con sus contenidos teóricos para comprender la razón para ser ciudadanos éticos e íntegros, tal como lo exige el momento y el país en el que estamos insertos. Estas razones -en toda su profundidad- nos las da el estudio de contenidos que sustentan la realidad.

La educación formativa posibilitará que los conceptos fundantes de la vida ética aniden en el lenguaje y las acciones cotidianas de nuestros estudiantes y configuren así su cosmovisión que ha de ser de inclusión, de apertura y plural.

Es fundamental comprender que la teoría no tiene por qué quedarse alejada y soslayada de las cuestiones de la vida, que la teoría constituye el andamiaje conceptual para vivir mejor, para comprender críticamente las situaciones que vivimos, para dar amplitud y riqueza a nuestros pensamientos, para comprender el mundo en el que estamos insertos con sus complejidades. La teoría se articula obligadamente con la *praxis* y ésta supone a la primera porque requiere conocer más hondo y mejor para actuar. Esta es una cuestión central a entender en la ética realizada en la vida diaria vinculada en algunos momentos con las razones de la ciudadanía que busca, al fin y al cabo la democracia. La ética no es mera teoría, es vida, es *praxis*; la ética vivida es la que nos ata a la realidad y la ciudadanía necesita de sus bases conceptuales para poder tener un sostén que de fuerza, lucidez y razonabilidad a la realización de acciones en conjunto en el espacio público, en aras de alcanzar una vida ética que a la par construya la democracia.

Por ello es preciso comprender y tener claro que estamos construyendo una educación para la democracia –siempre con el componente ético- y no una educación para la renta<sup>13</sup>. Es importante señalar que pese a que pueda pensarse que esta postura es idílica, nada más alejado de la realidad. Es una de las apuestas que buscan las Metas del Programa

---

<sup>13</sup> La educación para la renta es un modelo que defiende únicamente el crecimiento económico, haciendo caso omiso de las profundas desigualdades en materia de distribución. El modelo para la democracia busca estrategias más igualitarias para garantizar que la población en su totalidad tenga acceso a la salud y a la educación, que el desarrollo de los aspectos de infraestructura beneficien a todos y que las inversiones se vinculen con la creación de puestos de trabajo para los sectores más pobres. M. Nussbaum, *op.cit.*, p.36.

de Desarrollo de la ONU apuntaladas no sólo por filósofos o humanistas sino también por economistas y por diversos tipos de científicos.

La educación en la ética recaerá en la democracia que habrá de alcanzarse mediante el cultivo y desarrollo de la comprensión que significa el entendimiento de lo que se vive y la localización del sentido del mundo que nos rodea. Para ello es preciso pensar, y se requiere de una apertura tal que de pie a la comprensión de lo humano con un pensamiento crítico y una imaginación empática con quienes sufren situaciones de injusticia, o de pobreza extrema y de aquellos que no han alcanzado el desarrollo humano deseado (desde una perspectiva ética). Esto tiene que ver con la dignidad, dado que la vida dotada de dignidad humana significa tener voz y voto en la elección de las políticas que gobernarán la propia vida<sup>14</sup>.

En los tiempos que corren el tema de la ética se constituye como nodal –no por moda sino por su relevancia propia- y ante las evidencias del desmoronamiento moral que se nos imponen, nos obligan a reflexionar sobre aquellos problemas que cotidianamente enfrentamos en todos los espacios en los que nos desarrollamos. En un país urgido de estos recursos reflexivos fundados en el conocimiento de la ética, la relevancia de defender esta disciplina por su preminencia y como punto de partida para el alcance de una ciudadanía plena resulta fundamental y por ello inaplazable. Este es el desafío que nos hemos propuesto en aras de formar en las aulas a personas críticas, íntegras, responsables, con una capacidad de discernimiento ético y en el ánimo de construir una sociedad más justa, más comprometida, más solidaria y más esperanzada en el futuro que ha de ser mejor. Para ello es preciso la disciplina en el aprendizaje de contenidos teóricos para después hacerlos tangibles en acciones.

Como sabemos y después de lo ya dicho, hablar de ética no significa hablar de lo privado, sino de todo lo que implica la existencia de las personas vinculadas con los demás. Los sujetos morales –nosotros y nuestros estudiantes- nos convertimos en protagonistas de la vida moral en el espacio público, en el proceso de transformación en ciudadanos de la democracia, capaces de llevar a cabo buenas reflexiones y elecciones sobre diversos temas de relevancia nacional y acciones congruentes con sus pensamientos.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.47.

Gandhi pensaba que la lucha por la libertad y la igualdad que constituían a la democracia debería formarse primeramente como una lucha interna en el fuero íntimo de cada persona -mediante un autoexamen-, al modo de la apuesta socrática, de manera tal que si cada quien hace lo propio, al estar en conjunción y convivencia con los demás, seguramente la sociedad funcionaría mejor. Porque como defendía Sócrates “una vida no examinada no merece ser vivida”<sup>15</sup> y en una sociedad que se ha vuelto adepta a la retórica acalorada y exigua de argumentación, necesitamos, -nosotros educadores- insistir en la reflexión crítica y argumental. Esta capacidad de argumentar es un valor fundamental para la democracia. Alguien capacitado para seguir los argumentos en lugar de seguir al rebaño es un ser valioso para la democracia<sup>16</sup>. Por ello, la promoción del pensamiento crítico, la habilidad y el coraje de expresarlo aunque se disienta de los demás, constituyen elementos centrales de la educación ética.

Una educación innovadora se refuerza mediante una cultura humanística que fortalezca las capacidades de la imaginación y la independencia de criterio y con esto fomenta -a la par- una cultura de la responsabilidad. La capacidad de pensar en el lugar de los demás nos permite involucrarnos con los demás, entender sus sentimientos, las expectativas y los deseos de ellos. Aquí está el cultivo de la comprensión que permite ver el mundo a través de los ojos de los demás. Y esto tiene que ver con el desarrollo de la conciencia ética, ya que ver a los otros nos pone frente a ellos como personas, no como objetos, no intentando controlarlos ni esclavizarlos sino en un espacio en el que estamos con-los-demás, en forma participativa. Así, un interés genuino por las demás personas es detonado mediante esa capacidad de imaginar la experiencia de los demás y con un interés de carácter ético por los otros<sup>17</sup>.

El cultivo de la comprensión se desarrolla con las humanidades y con toda la carga imaginativa que conllevan impulsando a evitar los puntos ciegos<sup>18</sup> lo cual significa la necesidad de dejar de ignorar a personas o grupos que han de formar parte de nuestras visiones del mundo, dejar de ignorar a los excluidos, a los indígenas, a los pobres, a las mujeres. Con la imaginación “desarrollamos la capacidad plena de percibir el carácter

---

<sup>15</sup> Platón, *Gorgias*.

<sup>16</sup> Cfr., Nussbaum, *Op.cit.*,

<sup>17</sup> Cfr., Nussbaum, *Op.cit.* p.139.

<sup>18</sup> Cfr., Nussbaum, *Op.cit.*, p.145

humano en todas las personas evitando los estereotipos denigrantes”<sup>19</sup>. Éstos generan dificultades de encuentro entre las personas y llevan a cabo una reproducción de los estigmas sociales y las desigualdades. La acción imaginativa logra pensar en el lugar de los demás y con ello la superación de esas situaciones y puntos ciegos. El criterio para lograrlo ha de ser la idea de igualdad en la dignidad humana.

La necesidad de innovación requiere a la vez una mente flexible, abierta y creativa, capacidades que se inculcan por medio de la imaginación que se enseña en las humanidades y con el pensamiento crítico que se enseña en las materias filosóficas.

La modificación del *ethos* (la ética vivida e incorporada en la sociedad) de las escuelas tiene que ver con el involucramiento de docentes y discentes mediante la reflexión y la imaginación que genera un compromiso personal.

Defender que somos responsables de los argumentos propios así como capaces de realizar un intercambio de ideas con los demás, en un entorno de respeto mutuo por la razón, es fundamental para la resolución pacífica las diferencias dado que la práctica ética siempre se realiza “en plural”.

El espacio compartido prorrumpo a partir de la conciencia de la diversidad que existe en la pluralidad, y en ese espacio marcado por tal pluralidad es en donde se conforman las características de quienes constituyen el entramado ciudadano. El reconocimiento de la pluralidad es la base de las actividades compartidas, del diálogo, de la comunicación, y por ello la unanimidad es tan cuestionable<sup>20</sup>. Tal unanimidad implica un todo homogéneo y cerrado que desde la perspectiva humana es cuestionable, produce desconfianza y no es probable ni deseable. Es un signo de la detención y paralización de la actividad de pensar que manifiesta el pensamiento masificado y que refleja fanatismo y superficialidad<sup>21</sup>. El pensamiento crítico depende del uso de la razón de cada quien, retroalimentando así la vida pública al cuestionar a las autoridades y debatir afirmaciones aceptadas y haciendo posible juicios imparciales.

Este es uno de los desafíos a los que nos enfrentamos, y que se basa en desarrollar ese pensamiento crítico que nos hará involucrarnos participativamente en los asuntos

---

<sup>19</sup> Cfr. Nussbaum, *Op.cit.* p.145.

<sup>20</sup> Hannah Arendt,

<sup>21</sup> Arendt. “To save the Jewish homeland” en: *The Jew as a Pariah*, Jewish Identity & Politics in the Modern Age. Ed. R.H. Feldman, New York, Grove Press, 1978, p.182

públicos y comunes a través del diálogo abierto y reflexivo. Con esto no tiene por qué no desarrollarse el escuálido sentido comunitario para con ello contrarrestar el desinterés en relación a todo aquello que implique las cosas de la *polis*, es decir, las cuestiones de la ciudad y de lo común. Los cambios han de venir desde dentro, desde nosotros, desde nuestras mentes en el pensar y en el hacer. En esa articulación y coherencia del *pensar-decir-hacer* evidencia la necesidad de hacer entender a los alumnos que el estudio cuando es serio y logra ser reflexivo y comprensivo de lo humano impacta en las acciones.

### *III Lo humano ante el ruin panorama. Una salida: pensar para forjarnos éticamente.*

No vale la pena volver a poner en la mesa las secuencias surtidas de acciones que exhiben patrones de ruina humana y de inmoralidad porque por desgracia lo sabemos de memoria a grado tal que empiezan a verse como algo cotidiano: como lo son robos, secuestros, asesinatos y corrupción refrendados hasta el cansancio, entre muchos otros ejemplos. Todos ellos se nos presentan tan repetidamente en los medios de comunicación que acaban por trivializarse como algo normal que forma parte de nuestro acontecer diario. La cultura mediática ha reforzado la percepción de un prototipo de ser humano que tenemos que transformar, dado que el modelo repetido hasta el agotamiento apunta a la defensa del que tiene menos compromisos, menos responsabilidades, menos ataduras morales, menos afectos y que para él es posible realizar cualquier acción del modo que sea, y pisando si es necesario, a quien sea. La confrontación ante la fuerza de poderes como éste es ardua y complicada, pero desfallecer es una forma de suicidio. Pero de nuevo, -y perdónenme la ya repetida reiteración- es preciso construir estudiantes preparados y equipados con los recursos teórico-conceptuales para poder enfrentar a los problemas que hacen embate en nuestra realidad.

El ideal idílico de tornearse a sí mismo, de actuar por sí, de autoafirmarse cada cual en el sentido progresivamente humano de su libertad, parece desvanecerse cuando vemos la realidad. Esto sugiere que no podemos aposentarnos en los dictados y en las exigencias dictadas por el medio en el que vivimos.

De este modo, si el pensar es un diálogo interno sin fin, funge como autoconciencia y es como la red de Penélope, -que se hila y se deshila-, y si este pensar pone límites en la

conducta de cada quien, esto significa que vivir siendo críticos -haciendo juicios y siendo reflexivos- tiene implicaciones éticas.

Es posible ubicar al tipo de personas que se muestra en los actos antiéticos como aquellos que no utilizan el recurso del pensamiento y su relación con el comportamiento ético, y esto los impulsa a desarrollarse como seres masificados y a su vez completamente aislados, al no estar suficientemente ligados al mundo público, al mundo político, al mundo común y al ámbito de la libertad y reconocimiento de los otros. Afirmar desde la ética el mundo común con los demás, -que es el ámbito de lo público y lo político- significa tomar la responsabilidad para con ese mundo y para con los otros que forman parte de él, en la diversidad y desde la pluralidad. Para esto es preciso el pensar crítico. El problema es que tal pensar crítico no siempre es bienvenido por socavar generalmente los criterios establecidos, apartándose de los pensamientos congelados e inamovibles, ciertamente cómodos, con los cuales es posible valerse mientras se está adormecido. Cada pensamiento que tengamos debe partir de un proceder reflexivo y ponderado que va en contra de un pensamiento basado en clichés y frases hechas. El pensamiento es -como apuntaba Sócrates- como el viento ya que espabila y despierta, hace entender la necesidad de afrontar las perplejidades que nos obligan a ponderar nuestros pensamientos y por ende nuestras acciones. En este sentido, el pensamiento es como un huracán que “barre todos los signos establecidos”<sup>22</sup> y por ello obliga a esforzarnos por ser nosotros mismos y actuar desde nosotros mismos. De ahí se deriva la congruencia, por ello la vida que vale la pena vivir es la que es examinada por cada uno de nosotros y es acorde con nosotros mismos. Sócrates decía que: es mejor que la lira esté desafinada y que desentone de mí, y que un sinnúmero de hombres disientan de mí, antes que yo desentone conmigo mismo y me contradiga<sup>23</sup>. Esto significa que somos uno con nosotros mismos, por lo que es menester estar de acuerdo con nosotros mismos y es lo que significa ser íntegros y no estar fragmentados. Tal ruptura se manifiesta en la divergencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos al desgajar en partes lo que por principio es una totalidad.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p.127

<sup>23</sup> Platón. *Gorgias*

Desde la integridad se asume y se fortifica la alteridad, posibilitando el salto de mí hacia lo otro, que evita el encerramiento. Conciencia<sup>24</sup> y alteridad conforman las características de la pluralidad del mundo y tal comprensión se logra gracias a la facultad de pensamiento.

A partir de los estudios de las diversas temáticas a lo largo de la formación de los estudiantes, se apunta hacia la autenticidad y la coherencia personal. Todo esto significa que la ética ha de potenciar el desarrollo de las virtudes humanas, porque una vida impregnada de esta riqueza capacita a las personas a vivir armónicamente consigo mismos y con los demás, y esto es lo más deseable en el marco de la sociedad. El respeto a los otros y la búsqueda de la paz es coherente con la satisfacción personal más honda y con la fusión armónica y cordial<sup>25</sup> con los conciudadanos.

Hemos de enseñar a pensar para la libertad, de ahí la relevancia de vivir una vida examinada<sup>26</sup>. El peligro de no pensar ayuda a la manipulación y a adherirse a cualquiera de las reglas de conducta vigentes en una sociedad determinada<sup>27</sup>, por ello la proliferación de los grupos pandilla, de todos aquellos que llevan a cabo acciones grupales delincuenciales y corruptas. Aquellos que piensan, ponen resistencia a hacer irreflexivamente lo que no están de acuerdo; en ese pensamiento se cuestionan todas las certezas haciendo imposible para el que piensa estar en acuerdo con la muchedumbre y adoptar opiniones aceptadas generalmente sin escrutinio.

El pensar imaginativo y crítico opone resistencia a la masificación y el daño a los demás. Pensar por nosotros mismos y sin prejuicios -como quería Kant- nos proveerá de voz y voto en la deliberación común y nos edificará.

Mantenernos en la pasividad elude nuestras responsabilidades y permite que un Estado burocratizado organice nuestras vidas soslayando nuestras obligaciones como ciudadanos<sup>28</sup>. Por ello la importancia de impulsar la ciudadanía activa que ha de venir desde la cuestión ética de hacernos cargo de nuestras acciones o inacciones.

---

<sup>24</sup> Arendt señala: “llamamos conciencia literalmente a ‘conocer consigo’, al curioso hecho de que en cierto sentido yo soy para mí mismo aunque apenas aparezca ante mí, lo cual indica que el <<ser uno>> de Sócrates no es tan simple como parece, yo soy solo para los otros sino también para mí mismo [...]En mi unicidad se inserta una diferencia” *La Vida del Espíritu*, p.214

<sup>25</sup> Adela Cortina. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía*, Oviedo, Ed. Nobel, 2007.

<sup>26</sup> Sócrates, *Apología*.

<sup>27</sup> Arendt. “El pensar y las reflexiones morales” en *op.cit.*, p127

<sup>28</sup> A. Cortina. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, p. 233.

#### *IV La responsabilidad es de todos*

Sin duda, continuamos reproduciendo los mismos errores y similares actitudes, cuando a pesar de las falsas y recurrentes retóricas de quienes dirigen nuestras ciudades, decidimos permanecer en el inmovilismo y la pasividad. Con esto estamos eligiendo dejar pasar ante los ojos de todos, las acciones que desde cualquier constructo ético indican perversión. La corrupción se ha vuelto cotidiana y se ha normalizado para no comprometer a nadie. A partir de tales actitudes podemos ver que el arraigo de la responsabilidad individual es por demás exigua, con lo que fácilmente se culpa de lo sucedido a otros o simplemente no se cuestiona críticamente la recurrencia a estas acciones que son inaceptables por inmorales. De ahí que la corrupción -como cuestión contraria a la ética- haya corroído los cimientos de la ciudadanía y por ende de la democracia, entendida desde una perspectiva valoral y no únicamente desde una perspectiva del sufragio con la suma de votos.

¿Por qué los pensadores y filósofos continuamos reflexionando sobre este tema<sup>29</sup>? ¿En dónde está la responsabilidad? Porque frente a la corrupción unos la practican, otros la promueven, otros la aceptan, otros la causan, otros son las víctimas y al final nadie reflexiona sobre la situación misma y nadie da cuenta de ello. Apenas se empieza a comprender los alcances de la corrupción como aquello que ha nutrido al crimen organizado y que constituye su hilo conductor. La corrupción ha minado desde lo más hondo a las personas y a la sociedad en nuestras sociedades y nadie se considera con autoridad moral para combatirla, nadie está dispuesto a iniciar por sí mismo el combate contra ella. La mala tolerancia campea y se vuelve a ganar el desprestigio de debilidad al aceptar lo inaceptable. Con ello la falta de ética se disemina y se generaliza dejando el paso únicamente al interés y las preferencias tanto individuales como egoístas, -que consideran a

---

<sup>29</sup> Lo mismo sucedió con Cicerón quien fundamentó su carrera política a través de la denuncia de corrupción de Cayo Lucio Verres. Cayo Licinio Verres fue un político romano que fue conocido por su gobierno tiránico y corrupto en Sicilia. Fue Prétor y como tal abusó, y tales abusos llevaron a Sicilia de ser una provincia próspera por la venta de trigo, a una situación de miseria generalizada. Los impuestos tan exorbitantes acabaron con el comercio y tuvo consecuencias para toda la provincia. Saqueó templos y casas privadas y robó las piezas de arte más preciadas. Cicerón pudo procesarlo a pesar de los artilugios para evitar caer en las manos de la justicia. El Cardenal Mazarino escribió sobre “el dar y hacer regalos”, con lo que la corrupción pública se convierte en la utilización espuria de potestades de carácter público, en beneficio personal o de quienes son afines, y generalmente en perjuicio del interés general.

la ética como fuera de foco- criticando su trasnochada eficacia a través de explicaciones simplonas y subjetivas.

Nuestros alumnos han de comprender -a través de los conceptos teóricos estudiados- que si cambiamos nuestra forma de pensar mediante reflexiones éticas, seguramente esto trastocará el orden de cosas como suceden, y ciertamente conducirá a repensar nuestra responsabilidad ética en las cuestiones comunes.

Las acciones se vinculan con los conceptos y todos los conocimientos aprendidos en el aula. El aprendizaje de la ética no ha de reservarse a esas aulas ni mucho menos. Es un error y una muestra de ignorancia supina considerar que la ética nada tiene que ver con las acciones cotidianas o afirmar que no necesitamos a la academia porque todo se reduce a la acción. ¿Cómo vamos llevar a cabo acciones si no comprendemos su trasfondo, si no entendemos los por qué, si no tenemos conocimiento de los elementos que constituyen el actuar ético? La responsabilidad de una universidad está en facultar a los alumnos a que construyan sus visiones del mundo y que vislumbren los caminos posibles para generar un desarrollo ético y la comprensión clara de la complejidad de nuestra realidad.

La exigencia impostergable de repensar críticamente las cuestiones humanas vinculadas con la ética y nuestro actuar en la ciudad, con sus repercusiones en la vida común de quienes convivimos en un país como el nuestro, con sus peculiaridades y virtudes, pero también con sus vicios, nos obliga a tomar cartas en el asunto sin demora. Esa es nuestra responsabilidad. El reto de los educadores de ayudar a los alumnos a construirse ha de incidir en el ánimo de posibilitar un espacio público menos complicado y menos agresivo. Tendremos que desarrollar habilidades para mostrar la relevancia de los principios centrados en lo ético-cívico que desmiembren todas aquellas acciones que han impulsado la corrosión de la ciudad y sus instancias. Reivindicar las acciones públicas es la enorme tarea, y esto significa arrancar de raíz los hábitos perversos que han predominado en nuestros escenarios, erradicar la lógica de la fuerza en la que, quienes tienen más influencia o mejores medios acaban por imponer su visión a los demás. En este entendimiento de la realidad de la ley del más fuerte, no hay cabida para la solidaridad social, ni para la justicia y mucho menos para que cada ser humano desarrolle sus propias potencialidades en adhesión comunitaria con sus semejantes.

¿Por qué cancelar la posibilidad de imaginar un mundo mejor y una sociedad más justa y más pacífica a partir de nuestro propio actuar y de nuestra responsabilidad frente al espacio público? Tales posibilidades se construyen con una visualización crítica y obligadamente constructiva desde los conceptos teóricos estudiados y desbrozados con nuestros estudiantes. Desde ahí se regirá la acción. Es necesario entender que la acción por la acción, sin sustento teórico es vacua.

#### *V La posibilidad de proyectar desde la ética*

Proyectar significa apuntar al futuro y este futuro significa posibilidad que va contra el aposentado escepticismo enraizado en nuestra sociedad. Un proyecto educativo que ha apostado por la formación ética no es una utopía vana que gravita como puntal en la educación en tanto formación humana integral. Es una posibilidad que es realizable además de ser deseable. Por ello la apuesta en las instituciones debe ser implementar conocimientos profundos y articulados con la realidad para dar lugar a mejores situaciones que nos permitan vivir más humanamente, más justamente, más libremente y alcanzando los fines más deseables como fines universalizables para todas las personas.

Educar en la ética es un gran reto ya que el espacio público está marcado por la impronta de una fuerte competencia, con lo que pretender educar -que significa transmitir sentido- tiene que ver con la conformación de un mundo humano y con él de un mundo ético. Todos sabemos cómo es que nuestro planeta se ha puesto al servicio de intereses que, lejos de buscar una mejora para toda la sociedad integral, responden a la toma de ventajas de carácter principalmente económico, de grupos que se ubican en medio de relaciones sociales profundamente asimétricas. Esta situación además de generar enormes injusticias en lo económico y lo social, también se extiende a otros campos de la realidad social en donde ha impuesto su racionalidad reduccionista, que todo lo somete a criterios de utilidad y eficiencia, so pena de la destrucción de las personas dentro del mundo. Ahí el espacio de la ética ecológica tan igualmente urgente.

De ahí que, la tarea de nosotros educadores, para ser de verdad una educación ética y una verdadera formación en la que se cifra su razón de ser, necesita recuperar un *sentido humano* compartido, con un carácter solidario y comprometido que sólo podrá obtenerse a través de una toma de conciencia de lo humano, desde una reflexión crítica de carácter

ético. Únicamente con elementos conceptuales fuertes es que los estudiantes podrán discernir, buscar, comprometerse, proponer y generar el crecimiento de sí mismos como personas, pues ponen en movimiento sus potencialidades que son las que propician el enriquecimiento y su desarrollo desde lo más hondo, en tanto personas.

Pensar y actuar desde la ética nos permitirá contrarrestar una cultura de la fuerza, de la guerra y la violencia como la que vivimos. El criterio de lo humano prevalecería y con él se posibilitaría un espacio de diálogo y de paz<sup>30</sup>. Este se construiría con la participación deliberativa de los ciudadanos –basada en marcos éticos- que apuntalarían una verdadera democracia al inculcar -en sus ciudadanos- aptitudes tales como:

- La aptitud para reflexionar sobre las cuestiones propias y las políticas que afectan a la nación, analizarlas, examinarlas, argumentarlas y debatirlas.
- La aptitud para reconocer a los otros ciudadanos como personas con los mismos derechos que cada uno de nosotros, aunque sean de diversas razas, religión, género u orientación sexual. Verlos como fines en sí mismos y no como medios o instrumentos para obtener beneficios propios.
- La aptitud de interesarse en la vida de los demás.
- La aptitud para imaginar una variedad de cuestiones complejas que afectan la vida humana en desarrollo
- La aptitud para emitir juicios críticos sobre los dirigentes políticos, desde una perspectiva realista y apreciando las posibilidades de acción que tienen.
- La aptitud para pensar en el bien común de nuestro país considerado como un todo y no desde la perspectiva de un grupo interesado sólo por las relaciones locales<sup>31</sup>.

Estas metas, por imposibles que nos parezcan, son realizables en la medida en que decidamos lograrlas en conjunto para alcanzar avances en el ámbito de lo humano. Con ello, podemos -como educadores- emancipar la inteligencia para que sea -como lo dijo Ortega y Gasset- una energía histórica que logre, por su sensibilización ética, erradicar la miseria, la exclusión, la ignorancia, la injusticia y la inequidad. Habremos de iniciar una ofensiva contra el flagelo ahí donde se encuentra el problema de fondo a través de una

---

<sup>30</sup> Federico Mayor Zaragoza. “El cometido ético de la Universidad del Siglo XXI”. *Revista Pensamiento y Cultura*, No. 5, 2002, pp.151-155.

<sup>31</sup> En estas reflexiones me apoyo en Nussbaum, *op.cit.*, p. 49.

formación en los conocimientos teóricos y prácticos, porque es en los vicios en los que nuestra convivencia social se ha erigido, los cuales generan una cultura que ha impulsado a la violencia, a la marginación, a la discriminación, a la indiferencia y a la desafectación antes apuntadas.

El alcance de los objetivos -puestos como aptitudes- es el andamiaje de las cosas del mundo humano, las cosas de la ciudad y de nuestro país, para evitar seguir violentando y amenazando las vidas de las generaciones jóvenes y de los que están por venir. Por ello la urgencia de poner manos a la obra, de proyectar desde la ética y no cejar en insistir en la importancia de la formación de los estudiantes mediante una educación que dará cuenta de este objetivo, al plantear las capacidades fundamentalmente éticas del ser humano y su consecuente valor de elegir, así como la explicitación de la estructura del acto moral que siempre es correlacional con las demás personas.

Todo esto finalmente, ha de poder postularse como una utopía real, si así puede llamarse a aquello buscado como un ideal que va regulando nuestro actuar cotidiano, en el tenor de que es posible vislumbrar un mundo mejor. Generar una comunidad con conciencia ética nos permitirá enfrentar los duros desafíos de una realidad como la que vivimos y como la que vendrá. Las cuentas pendientes de justicia, de seguridad, de inclusión, de paz y muchas otras más, podrán saldarse cuando los estudiantes tomen conciencia a través de un pensar crítico desde la ética y mediante el proceso deliberativo e incluyente, que seguramente habrá de llevarlos a realizar acciones congruentes que generarán en nuestra sociedad cambios perceptibles y con ellos, superar la gravedad en la que se encuentra inserta.

### *Concluyendo*

La ausencia de contenidos teóricos éticos y las deficiencias en el pensamiento crítico han facilitado la realización de cualquier tipo de acto sin reflexión alguna, pensando que todo está permitido y todo es posible, que todo vale igual: la destrucción de los otros, la laceración de la dignidad de los demás, la instrumentalización. Evitar la devaluación de lo humano esa es nuestra consigna.

Desde el fundamento antropológico basado en una racionalidad abierta, inclusiva y razonable se ha de buscar la cooperación y la participación como deberes éticos ineludibles.

La presencia de la ética en la plaza pública se articula con las tareas individuales relacionadas necesariamente con las comunes desde marcos intersubjetivos y asociacionistas. Es preciso fundar todo esto en conocimientos teóricos que con la praxis hagan posible construir una ciudadanía en donde los bienes públicos habrán de prevalecer sobre los intereses individuales. Pensar la ciudadanía desde la ética protege a las personas ante la amenaza del individualismo que las exilia al ámbito de lo privado, con ello dicha ciudadanía impulsa a la participación y a la virtud cívica.

Los imperativos éticos permiten pensar en alcanzar la justicia, siendo tales imperativos la responsabilidad y el compromiso sociales. Éstos constituyen condiciones morales irrevocables con las que se fortalecen las correlaciones que obligan a tomar las riendas del destino de cada sociedad, más allá del mundo de los contratos y de los cambios en el mercado. Con ello se fortalecen las realizaciones y construcciones mutuas, y es en tales referentes éticos en donde se puede apreciar que constituyen el intento más poderoso para humanizar el destino de tales sociedades.

La ayuda de los maestros en estas cuitas consiste en echar a andar las capacidades, el arranque del despliegue que cada quien debe realizar desde un marco de acción ética. Una sociedad en la que se vinculen libertad, solidaridad, justicia y el goce conforman un *desiderátum* que implica el bien y la felicidad solidarios, así como el desarrollo intelectual y emocional de las personas. Esta situación ha de impactar en el ámbito común, es decir, en la sociedad, porque aquellos que son éticamente educados habrán de buscar la participación para el bien de su comunidad y de la comunidad humana.

Las habilidades de razonamiento, las buenas razones para aceptar aquello que es ético resulta fundamental para actuar en consecuencia. Los programas educativos han de hacer énfasis en la búsqueda de la paz, de una paz activa, que permita la convivencia con los demás seres humanos de esa sociedad si es que pretendemos ser realmente libres. Si eso es así, nuestro compromiso ha de ser capacitar a nuestros alumnos para encontrar las razones últimas que justifiquen esa paz sobre la guerra, que evidencien la solidaridad frente al egoísmo. Por ello esta educación ética guiará a las personas a comprender que no todo vale igualmente, y que las ideas generadas son la estructura básica de las instituciones, de

modo tal que desde ahí podremos intentar generar cambios. Por ello la urgencia en “el diseño de las instituciones que propicien los diálogos en deber de justicia”<sup>32</sup>.

Las normas emanadas de las ideas no valen éticamente por casualidad, o porque a mí o a alguien le parezcan aceptables. Hay situaciones que evidentemente dañan a los seres humanos: pasar hambre, frío, ser golpeados, azotados, privados de la libertad, ser violentados, ser reducidos en nuestras capacidades físicas, psíquicas o intelectuales, ser excluidos. Todo este daño es inconveniente e indeseable desde una perspectiva ética.

Voy terminando. Nuestro reto está haciendo camino apenas incipientemente, por ello no podemos cejar ni recular y debemos insistir en lo ya apuntado, en torno a que la enseñanza teórica y de contenidos en la ética y en lo cívico se sustenta en la comprensión de esos contenidos. Sólo así podremos construir con los alumnos una visión del mundo diferente, más sabia, más humana, más incluyente y más justa. Este es un desafío que revitalizará nuestra humanidad y nos prevendrá de quedarnos como meros espectadores. Se trata de que muchas veces el mal y el daño se generan por omisión, consintiéndolos al voltear la cara a otro lado. Somos responsables porque esto significa que desempeñamos el papel de cómplices por nuestra pasividad, cuando nos decimos que “ese no es problema nuestro” o “yo no he hecho nada”<sup>33</sup>. “La renuncia al juicio de cada uno equivale a someterse a los prejuicios de la mayoría. [...] (es) huir de la acción debida [...] abdicar como sujeto(s)”<sup>34</sup>. Así, gran parte de nuestra responsabilidad queda soterrada en “los silencios, las ambigüedades, las ignorancias, las concesiones y demás cobardías”<sup>35</sup>. Es fundamental reconocer que en la complicidad se ha conglomerado el horror.

El tercer epígrafe con el que inicié esta charla reza diciendo que “la gran tragedia de nuestra sociedad es que el pueblo se ha convertido en público, pasivo contemplador del espectáculo que le depara”<sup>36</sup>, nos muestra que somos un conjunto “de individuos que prefiere mirar a actuar, [a] quedarse en espectadores para no ser actores”<sup>37</sup>. El pensamiento

---

<sup>32</sup> A. Cortina. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Barcelona, Ed. Nobel, 2007, p. 236.

<sup>33</sup> Aurelio Arteta, *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p.14.

<sup>34</sup> Arteta, *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p.15.

<sup>35</sup> *Idem*

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p.16.

<sup>37</sup> *Idem*

crítico conformado desde el entramado de la ética nos previene contra estos males y nos obliga a no dejar de hacer lo propio y debido.

Habremos de tomar el camino que supere la dejadez, el egocentrismo y la estrechez de espíritu ya que de otro modo, se pone en riesgo la vida en sociedad, la vida de la democracia e impide la creación de una sociedad digna, respetuosa y magnánima, acabando por destruirnos éticamente. Los resultados están a la vista, y las batallas que se llevan a cabo hoy día se alimentan de las fuerzas de la codicia que impulsan la violencia y la deshumanización en vez de aquellas que impulsan la cultura de la equidad y el respeto. Para eso sirve el aprendizaje teórico-práctico de la ética, para formar un mundo en el que valga la pena vivir, en el que compartan las visiones de los otros seres humanos en tanto dignos de respeto con sus propios pensamientos y con el ánimo de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y por el sentido de los demás.